

## Tengo que fabricar vida con tanta muerte

*Durante la Segunda Guerra Mundial Jorge Semprún (Madrid, 1923-París, 2011) combatió entre los partisanos de la Resistencia, como muchos otros españoles refugiados en Francia después de la Guerra Civil. Se afilió en 1942 al Partido Comunista de España. En 1943, tras ser denunciado, fue detenido, torturado y posteriormente deportado al campo de concentración de Buchenwald (Alemania), estancia que marcaría su posterior experiencia literaria y política.*

En Ascona<sup>1</sup>, en el Tesino, un día soleado de invierno, en diciembre de 1945, me encontré ante la tesitura<sup>2</sup> de tener que escoger entre la escritura o la vida. Yo mismo me conminé<sup>3</sup> a hacer esta elección, sin duda. Quien tenía que escoger era yo, yo solo.

5 Cual cáncer luminoso, el relato que me arrancaba de la memoria, trozo a trozo, frase a frase, me devoraba la vida. Mi afán de vivir, por lo menos, mis ganas de perseverar en esta dicha miserable. Tenía el convencimiento de que llegaría a un punto último, en el que tendría que levantar acta de mi fracaso. No  
10 porque no consiguiera escribir: sino porque no conseguía sobrevivir a la escritura, más bien. Sólo un suicidio podría rubricar, concluir voluntariamente esta tarea de luto interminable. O entonces la propia falta de conclusión le pondría término, arbitrariamente, mediante el abandono del libro en curso. [...]

Sólo el olvido podría salvarme. [...]

15 No poseo nada salvo mi muerte, mi experiencia de la muerte, para decir mi vida, para expresarla, para sacarla adelante. Tengo que fabricar vida con tanta muerte. Y la mejor forma de conseguirlo es la escritura. En eso estoy: sólo puedo vivir asumiendo esta muerte mediante la escritura, pero la escritura me prohíbe literalmente vivir.

Hago un esfuerzo, me arranco las palabras, una a una. [...]

20 Están los obstáculos de todo tipo para la escritura. Algunos, puramente literarios. Pues no pretendo un mero testimonio. De entrada quiero evitarlo, evitarme la enumeración de sufrimientos y de los horrores. De todos modos, siempre habrá alguno que lo intente... Por otra parte, me siento incapaz, hoy, de imaginar una estructura novelesca, en tercera persona. Ni siquiera deseo meterme por este camino. Necesito pues un “yo” de la narración que se haya alimentado de mi vivencia<sup>4</sup> pero  
25 que la supere, capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción... Una ficción que sería tan ilustrativa como la verdad, por supuesto. Que contribuiría a que la realidad pareciera real, a que la verdad fuera verosímil. Este obstáculo, algún día conseguiré superarlo. De repente, en uno de mis borradores, estallará el tono justo, la distancia ajustada se establecerá, no me cabe ninguna duda. Pero  
30 hay un obstáculo fundamental, que es espiritual... [...]

Mi problema, que no es técnico sino moral, es que no consigo, por medio de la escritura, penetrar en el presente del campo, narrarlo en presente... Como si existiera una prohibición de la figuración en presente... De este modo, en todos mis borradores la cosa empieza antes, o  
35 después, o alrededor, pero nunca empieza dentro del campo. Y cuando por fin he conseguido llegar al interior, cuando estoy dentro, la escritura se bloquea... Me alcanza la angustia, vuelvo a sumirme en el vacío, abandono... Para volver a empezar de otro modo, en otro lugar, de forma distinta... Y el mismo proceso vuelve a repetirse...



*Jorge Semprún delante de la entrada del campo de Buchenwald, en 1992, Bibliothèque Jaques Doucet / ARTE*



*Liberación del campo de Mauthausen, 5 de mayo de 1945*

Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, 1995  
Traducción de Thomas Kauf

<sup>1</sup> Ascona es una comuna y ciudad suiza del cantón del Tesino

<sup>2</sup> la tesitura = el estado de ánimo

<sup>3</sup> conminar = amenazar

<sup>4</sup> la vivencia = la experiencia